

LOS GUARANIES PANORAMA ANTROPOLOGICO

Introducción

Los guaraníes constituyen uno de los grupos indígenas sudamericanos que más poderosamente han ejercido su atracción entre los investigadores de las ciencias sociales. Historiadores, antropólogos, lingüistas, sociólogos, demógrafos, arqueólogos, etc., han escrito y continúan escribiendo sobre los guaraníes. En consecuencia, éstos han despertado un febril interés que se extiende hasta la actualidad. Se organizan seminarios, debates, simposios sobre una amplia problemática que aún continúa abierta.

No tenemos una respuesta satisfactoria para responder a qué se debe esta preocupación. Sin embargo, es indudable que los guaraníes fueron los actores capitales de un particular momento de la historia colonial, en una región estratégica de Sudamérica. Al mismo tiempo, sus descendientes actuales y la gran masa de población mestiza del litoral argentino y del Paraguay, configuran un real tema de estudio para los investigadores.

Referirnos a los guaraníes nos exige, desde un principio, poner orden en el tiempo y distinguir diferentes épocas en el transcurso de su devenir histórico, porque cada época cuenta con un diferente tipo de documentación. Es, así, que podemos hablar de:

1. *La dispersión de los paleo-amazónidos*: las fuentes arqueológicas.

2. *Los guaraní etnográficos del siglo XVI*: documentación de los primeros tiempos de la conquista.

3. *Los guaraní conquistados, siglos XVI-XVII*: la documentación colonial.

4. *Los guaraní reducidos, siglos XVII-XVIII*: la documentación jesuítica.

5. *Los guaraní contemporáneos, siglos XIX-XX*: los estudios sistemáticos (viajeros científicos, antropólogos).

Es claro que la documentación más rica y abundante que ha retratado al indio guaraní de los tiempos etnográficos, corresponde al período que transcurre entre el siglo XVI y XVII. Sin embargo, esas fuentes son bastante parciales porque el enfoque se ha hecho desde el punto de vista del hombre blanco, ya sea el colonizador, ya sea el sacerdote. Es decir, los datos consignados responden a criterios muy distintos. Pero siempre desde la perspectiva del hombre blanco. Por otra parte, el proceso de aculturación fue rápido y acelerado, de manera tal, que el verdadero hombre etnográfico se diluye entre la documentación colonial y jesuítica.

Estas fuentes insisten, además, en las relaciones y vinculaciones establecidas entre el indio y el español, esto es, la interacción cristiano-guaraní. Esta cuestión, ha sido señalada de un modo muy sagaz por *Meliá* (1986: 17-18; 25-29).

Los estudios sistemáticos iniciados en este siglo, especialmente por los antropólogos, han tenido como base heurística las fuentes documentales. Pero los datos recogidos entre los guaraníes contemporáneos, como por ejemplo los *Mbyá*, han permitido vislumbrar aspectos de su cultura tradicional que eran insospechados. En este sentido, como afirma *Meliá*, es verdad que existe una gran diferencia entre el guaraní del documento y el guaraní de la vida actual. Esa diferencia, que la distancia y el tiempo no me puede explicar cómo habrá sido realmente el guaraní etnográfico (*Meliá*, 1986: 93-94). Sin embargo, creemos que es posible lograr una aproximación para rescatar el ethos tradicional guaraní. Desde esta perspectiva, el testimonio oral juega un papel básico, si entendemos la transmisión del testimonio oral como una interpretación valorativa de los hechos del pasado. La importancia de su estudio no reside tanto en el crédito que merezcan esos testimonios como fuente histórica, sino por ser portadores de valores grupalmente compartidos (*Dorson*, 1964: 220-234).

Nosotros nos vamos a referir a los *guaraníes etnográficos* es decir, a aquellos indios de los comienzos del siglo XVI, que vivieron los primeros momentos de la conquista. Esto supone referirse a los *guaraní* como una entidad socio-cultural hoy totalmente desaparecida.

Para introducirnos en el pasado, tenemos que conocer sus orígenes. Lo cual nos exige acudir a las fuentes arqueológicas. Los antepasados de quienes históricamente conocemos como *guaraní* eran pueblos neolíticos y cultivadores de tubérculos, en las selvas tropicales, que aparecen en Sudamérica hace unos 3000 años. Penetraron por el Istmo de Panamá y se fueron expandiendo por las llanuras de Colombia y Venezuela.

Estos pueblos neolíticos constituyen la tercer oleada de población para la gran región de la *Amazonia*.

Estos amazónidos neolíticos, obligados por las alteraciones y los grandes cambios ecológicos (sequía), continuaron bajando y dispersándose hacia el sur. Llevando siempre una dirección general sur-sur-este (en gran parte documentada por la arqueología), buscaban tierras aptas para su subsistencia, es decir, para cultivar y cazar (*Krickeberg*, 1974: 193-195).

La constante movilización de estos pueblos es lo que se conoce como la dispersión del *Avá-amazónico*, es decir, *Avá*, del hombre, del indio que constituye lo que mucho más tarde se conocerá como *guaraní*. (*Susnik*, 1979-80: 10-12).

La vivencia de los *Avá* estaba garantizada por la posibilidad de ir abriendo nuevas "rozas" cada año y encontrar abundantes cazaderos. La idea de la tierra nueva y fresca los impulsaba a la expansión.

En estas sucesivas oleadas de poblaciones, hay que distinguir dos ramas: *proto-Mbyá* y *proto-Cario* (*Susnik*, 1982: 22-25).

Los proto-Mbyá eran los cultivadores de la mandioca amarga. Organizados en pequeños asentamientos. Grupos con un solo linaje. Eran patrilineales. El jefe del grupo o de la unidad social (*tey'i*) es el padre de la comunidad, porque el patrilineaje es unilineal.

Estos pequeños grupos se agrupaban en una casa comunal que albergaba de 30 a 100 familias. Era una banda y difícilmente se llegaba a confederar.

La residencia era matrilocal o uxorilocal. Lo cual supone sacar a los hombres de su aldea (*tey'i*) para ir a la de su esposa.

Tey'i indica un linaje y el linaje se agrupaba en una o dos casas. Quiere decir que el linaje se asentaba en una aldea constituida por una o dos casas. A su vez, un linaje configuraba una banda.

Los proto-carios fueron una oleada de población muy reciente. Entre ellos aparecen las grandes aglomeraciones y la organización aldeana.

Teko'a o *tecuá*: indica muchos linajes. Es la coexistencia de diferentes linajes en un solo lugar. Son los multilinajes. La *teko'a*, entonces, era la aldea constituida por varios linajes.

El lugar de residencia era matrilocal o uxorilocal. El jefe del grupo o comunidad (*teko'a*) buscaba afirmar sus vinculaciones a través de la poligamia para afirmar su poder.

La poligamia indica que la mujer constituye el medio para establecer lazos de parentesco político. A esto se suma el principio de la *reciprocidad*, o sea, la ayuda mutua entre todos los parientes políticos. A esto se añade el *prestigio* porque cuanto más mujeres, más hombres para la "roza" y más lotes para el cultivo; y, en consecuen-

cia, mayor producción agrícola para realizar *los convites*. El prestigio equivalía a importancia social y política (Susnik, 1982: 23-31).

La mestización de los *proto-Mbyá* y de los *proto-Cario*, dio origen a lo que conocemos con el nombre genérico de *guaraní*.

Guaraní es un término gentilicio. *Avá* es la identificación étnica guaraní. Sentirse *Avá* implica, entre otras cosas, una identidad comunicativa, una conducta vivencial similar y compartir un antepasado mítico común, fundador de su linaje.

Nosotros intentamos presentar al *guaraní etnográfico*, desde sus propias categorías de pensamiento. Esto es, lo que en antropología conocemos como la perspectiva *emic*. Es como si nos introdujéramos debajo de la piel del indio (Harris, 1978: 491-523). Elegimos un solo aspecto de su cultura, la estructura social en los tiempos etnográficos, porque consideramos que es el aspecto que otorga coherencia interna al sistema guaraní. Es decir, permite enlazar y comprender al mismo tiempo, otros aspectos de la cultura: música, lenguaje, religión, etc. También refleja de manera notable, el "modo de ser guaraní". Aquella estructura social original, padeció cambios operados por el sistema colonial y jesuita. Pero esto es otra cuestión, a la cual no nos vamos a referir.

El objetivo fundamental es describir la estructura social originaria en la medida de lo posible, para comprender el comportamiento del hombre guaraní, quien responde a su particular sistema de valores.

1. LA ESTRUCTURA SOCIAL

La estructura social del guaraní etnográfico nos introduce en: 1) *Su territorio y ámbito geográfico*; 2) *Las diferentes maneras de agruparse*; y 3) *Las expresiones para afianzar y consolidar la cohesión social*, esto es, los sistemas de alianza (poligamia y convites).

1) *El territorio.*

El ámbito geográfico del guaraní fue la floresta tropical lluviosa y subtropical. Vivía en la selva. Pero próximo a las vías de comunicación: los ríos.

¿Cómo percibía la selva el guaraní? Ellos eran cultivadores de tubérculos. También incluían maíz, tabaco, etcétera. La práctica del cultivo en la selva hacía que ésta se presentara como una realidad hostil, amenazante e inhóspita para poder practicar la horticultura. La selva era un obstáculo que debía despejarse a golpe de hacha de piedra. Exigía un trabajo duro y difícil. Los hombres talaban los árboles

y efectuaban el incendio posterior. La mujer plantaba y cuidaba los tubérculos. Por otra parte, la selva invadía constantemente los cultivos, por eso era combatida. Esa misma selva que también servía de refugio y protección.

La selva estaba habitada por potencias malignas que poblaban ese ámbito oscuro y plagado de alimañas. El guaraní debía tomar precauciones para protegerse de aquel ámbito amenazador. La percepción social de su entorno otorgaba sentido a su conducta y a las acciones que emprendía sobre la naturaleza (Godelier, 1981: 40-42).

En sociedades como la guaraní, donde la economía dependía primordialmente de las técnicas de la 'roza', la productividad era muy alta, aunque el rendimiento por superficie era muy bajo. No se alcanzaba una verdadera producción, donde hubiera superávit. El cultivo alcanzaba para subsistir, por eso se califica a este tipo de economía, como agricultura de subsistencia. En estas latitudes, la tierra pierde rápidamente su fertilidad y esto obliga a la gente, a trasladarse continuamente.

Cuando el modo de producción depende de la agricultura de *roza*, es imperativo la existencia de vastos territorios de poblados que permitan la rotación de los cultivos. Es claro que este tipo de economía, pone límite a la permanencia y forma de habitación de la gente.

En consecuencia, la población se va dividiendo y los grupos van emigrando a territorios vacíos. La división y emigración de los grupos, permite mantener el equilibrio entre la población y los recursos (Godelier, 1982: 28-29). Este mecanismo podía funcionar porque estaba sustentado en el sistema de parentesco guaraní.

En cuanto a la propiedad de la tierra, ésta era propiedad del linaje. El individuo, por pertenecer a un determinado linaje que lo ha precedido en el tiempo, tiene acceso a la tierra, pero no la posee. Cada individuo tiene el derecho exclusivo al uso de la tierra pero la tierra no es de su propiedad. Cada individuo controla sus propios sembradíos, porque esa cosecha será suya, constituyen sus bienes y los puede transferir, pero la tierra no.

Así se expresa entre los guaraníes etnográficos el uso de la tierra. Su relación con ella hace comprender el placer que habrá significado descubrir nuevas tierras y hacerlas cosechables. Es posible entender ese espíritu "colonizador" del guaraní, porque el pedazo de tierra en sí no era suyo, sino sus productos. Los jefes de cada linaje controlan la tierra. Cada cacique es el responsable del cuidado de la tierra de sus antepasados.

Afirma Godelier (1981: 72-73) que las formas comunales de apropiación de la tierra y los recursos, existen porque el individuo aislado

no puede sobrevivir. Así, cada individuo y sus descendientes tienen acceso a los recursos y queda asegurada la reproducción. La tierra es una propiedad comunal inalienable y la fuerza de trabajo se reparte a través del funcionamiento de los lazos de parentesco (*Godelier*, 1981: 92).

2. LAS MANERAS DE AGRUPARSE

La estructura social se basaba en las grandes casas comunales. El lugar de residencia era matrilocal o uxorilocal. Quiere decir que el marido va a residir al grupo de su esposa. El hombre, al residir en la aldea de su mujer, también acarrea nuevos parientes políticos.

Este tipo de residencia hace que las mujeres aglutinen yernos; y, por lo tanto, gran número de brazos masculinos para la "roza". Consecuentemente, se produce un debilitamiento comunal porque se saca un hombre de su aldea, para ir a vivir a la aldea de su mujer. Sin embargo, se mantiene un equilibrio ya que, a la aldea del hombre, irán otros hombres de otras aldeas en ocasión de tomar esposa.

Este tipo de residencia matrilocal, establecía la movilidad de los parientes políticos: suegros y cuñados. En una casa comunal convivía un linaje patrilineal (la filiación de los individuos cuenta su ascendencia por el grupo de los parientes paternos).

La propiedad de los campos de cultivo pertenecían a la unidad del linaje. El linaje se denominaba *tey'i*. Entonces, el linaje es el grupo macrofamiliar unido por el parentesco que habita en una casa comunal. Por eso, la casa comunal es la expresión de la unidad socio-económica con explotación de cultivos, cazaderos y pescaderos. Se ha advertido, que el poder político se mantenía dentro de ciertos linajes llegando a constituir una verdadera nobleza.

El jefe del *tey'i* era un "padre" para su comunidad (*Susnik*, 1979-80: 18 y 1982: 127). *Teko'a* o *tecua*: cuando varios linajes *tey'i* se asocian, por ejemplo, cinco, seis, o más, se forma una conciencia sociolocal, un vínculo aldeano. La asociación de varios *tey'i* en el *tecua*, otorgaba mayor cohesión social y política porque el ciclo matrimonial, es decir, el intercambio de mujeres y cuñados, constituían un vínculo de reciprocidad mucho más extensivo. *Teko'a* o *tecua*, era la unidad menor: el grupo de parientes que habitaba en una casa. Una o dos *tecua*, configuraban una aldea.

Durante el proceso de aculturación, la unidad de linaje concebida como un todo unitario se fue disolviendo; y, al mismo tiempo, se fue fortaleciendo la unidad local. Es decir, con la aculturación se fue di-

solviendo el linaje, porque iba disminuyendo el número de integrantes de cada una de las casas comunales y el intercambio de mujeres y cuñados se rompió. En otras palabras, el principio de la reciprocidad fue disuelto. La unidad local se fue robusteciendo con el aumento del número de viviendas para cada comunidad, por eso se afirmó la unidad local aldeana.

En el siglo XVI, la *tecua* configuraba una unidad de linaje que habitaba en una casa. En el siglo XVIII, la *tecua* había perdido definitivamente su carácter de localidad. En el siglo XIX, existía la aldea como concentración de un elevado número de pobladores. Esa concentración demográfica en aldeas parece ser una evidente influencia jesuítica (*Susnik*, 1979-80: 19).

Tenda es la aldea o pueblo. Eran los grupos parentales de las "tecua" vecinas, que en conjunto formaban un pueblo. La unificación de las tenda o aldeas en confederaciones *guara*, surgieron ante la necesidad bélica. Es decir, eventualmente se unían para combatir a otras guaras. La *guára* era el conjunto de aldeas confederadas.

Las grandes confederaciones regionales (*guaras*), eran las distintas parcialidades que constituían diferentes asentamientos geográficos. Cada *guára* se extendía sobre una región muy bien definida, cuyo territorio era de uso exclusivo para el grupo que la habitaba. Por tanto, tenía el derecho a usar la tierra, la "roza", los cazaderos y pescaderos. En cierta forma, estas agrupaciones regionales estaban limitadas en su potencial económico por los ríos. Las vías fluviales eran a la vez, los caminos de circulación y los límites naturales entre una y otra *guára*.

Los vínculos sociales estaban establecidos por el parentesco político. Existía una intercomunicación entre las *guáras*, lo cual no significaba interdependencia, ni una obligada coordinación de empresas. El marcado carácter etnocéntrico —fuerte conciencia de pertenencia a la *guara*—, unido al exclusivismo de cada *guára*, condujo al recelo entre los miembros de cada parcialidad.

A pesar de la unidad lingüística y cultural guaraní, que desde la época de sus ancestros se fue imponiendo sobre las tierras que iban conquistando y colonizando mediante los asentamientos y las "rozas", estaban divididos en núcleos independientes y circunstancialmente enemigos (*Susnik*, 1979-80: 28-46).

Cada *guára*, próxima a las corrientes de agua, llevaba la denominación del nombre del río o bien, de su cacique. Al momento de la conquista, se han podido determinar 14 *guáras*: la de los *Carios*; *Tobatines*; *Guarambarenses*; *Itatines*; *Mbaracayuenses*; *Mundayenses*; *Paranáes*; *Ygañáenses*; *Yguazúenses*; *Uruguayenses*; *Tapes*; *Mbiazás*;

Guairás y Chandules (son los guaraní de las islas). (*Susnik*, 1982: 32-55) (*Susnik*, 1979-80: ver mapa de ubicación de las guáras).

A estas guáras o parcialidades, los españoles las denominaron *provincias*, aplicando sus categorías culturales. Sin embargo, esta denominación no tenía sentido para el guaraní, menos aún el sentido de nación. Esta es una categoría que no existe entre los pueblos etnográficos y suele ser aplicada indiscriminadamente por muchos investigadores de los pueblos guaraníes. Provincia y nación, responden a organizaciones administrativas de los territorios en la cultura occidental. Entre las diferentes *guáras*, no existía una verdadera unión, por tanto, no existía una conciencia nacional.

¿Qué sucedió con las *guáras*? Entre mediados y fines del siglo XVI, merced al contacto con los españoles, se transformaron en otro tipo de asentamientos. Los distintos grupos componentes de las guáras, se mezclan, se confunden y se pierden los linajes. La alteración de la estructura social original, se convierte en los denominados *pueblos o tavas*, que eran tierras de propiedad comunal bajo un régimen de la administración colonial. Las *guáras* desaparecen: fueron despobladas y abandonadas. Surgen las nuevas reagrupaciones en pueblos-tavas. Es el fin del mundo guaraní.

En resumen, las agrupaciones pueden considerarse como sigue: *Tey'i*: un linaje. *Teko'á*: unión de dos o más linajes. *Tenda*: unión de varias teko'á, que configuran la aldea. *Tenda* tiene una connotación de emplazamiento físico, de asentamiento, de aldea. *Guára*: es la confederación o conjunto de aldeas. La unidad social es el linaje patrilineal, quiere decir que cada individuo cuenta su ascendencia por vía masculina, por la vía del padre.

Entre mediados y fines del siglo XVI, la estructura social originaria fue alterada definitivamente. Se organizan los pueblos de indios para facilitar su evangelización y mejor control sobre el territorio sujeto a su jurisdicción. Se implanta la encomienda como un sistema de organización laboral entre los indios (*Maeder*, 1984: 119-120). Sin embargo, el servicio prestado por los guaraníes a los encomenderos, provocó conflictos que impulsaron a aquellos a reducirse bajo la tutela jesuítica (*Maeder*, 1984: 121). Pero esto es otra cuestión, que escapa a nuestro objetivo.

Surgen, pues, las *tavas*, entendidas como aglomeraciones de indios que son concentrados para enseñarlos y civilizarlos al modo de la cultura europea. Las *tavas* constituyen comunidades localizadas con tierra para plantíos y estancias, exclusivas para guaraníes.

Se produce en comunidad y para la comunidad. Quiere decir que el trabajo es de todos y los bienes son de todos. El sistema de trabajo

y el usufructo son comunales. La propiedad es comunal. En otras palabras, no queda nada de los tiempos etnográficos: antes la tierra era propiedad de los antepasados; el cacique administraba y los integrantes del linaje usufructuaban; el producto de las “rozas” pertenecía a cada individuo.

Los cultivos, los productos de la caza y de la pesca, ya no son de cada individuo, sino de todos. Desaparece el sentido de pertenencia. El nuevo sistema permite un verdadero control socio-cultural y económico que depende de la administración colonial, ya sean laicos o curas doctrineros.

Los *pueblos-tavas* suponen la inmovilidad para el guaraní, esto es, el no desplazarse, la falta de nuevos rozados, el encierro local. Ya no conquistará nuevas tierras. No experimentará aquel placer de colonizar con nuevas rozas, de instalar nuevos asentamientos. El principio de intercambio que regía el sistema de parentesco se ha quebrantado. Ahora, los “cuñados” no son indios, son los españoles.

La desintegración biológica provocada por el profundo mestizaje y el desorden socio-económico de las casas-comunales originales, provocado por la falta de mujeres, la falta de hombres y brazos para abrir nuevas “rozas” —era la garantía económica y el estímulo ideológico de los guaraní—, llevará el quebrantamiento definitivo del mundo del *Avá*. (*Susnik*, 1979-80: 59).

Por otra parte, el mayor daño que provocó la conquista del territorio guaraní y “*que los obligaban a rendirse, era talarles sus sembreras y comidas*”. (*AGN*, folio 604).

Todas estas alteraciones provocaron en el indio un “terror psicológico” que lo condujo al pesimismo y al aniquilamiento. Por eso afirmamos que constituyó el fin del mundo guaraní (*Susnik*, 1982: 132-139).

3. EXPRESIONES PARA AFIANZAR Y CONSOLIDAR LA COHESION SOCIAL: LOS SISTEMAS DE ALIANZA

La poligamia y los convites, constituyen verdaderos sistemas de alianza y están íntimamente vinculados con la búsqueda de prestigio-poder. Entre los guaraní, como cualquier otra cultura neolítica de cultivadores tropicales, existió una verdadera preocupación por la búsqueda del prestigio.

Esto nos lleva a considerar un elemento fundamental de la estructura: el *cacique*. Esta figura se constituye en el punto de partida de la estructura social, porque todo el sistema gira a su alrededor. Las fun-

ciones que él emprende y transmite al resto, permiten mantener una estructura viva y dinámica.

La existencia de un cacique general al frente de cada *guára* y caciques menores en cada *tecuá*, se presentan como los pilares de la estructura y este sistema ha sido bien documentado en la época colonial. Por ejemplo, los documentos del Archivo Nacional de Asunción; Archivo General de la Nación Argentina; Museo Mitre, etc.

El cacique regional (*mtuvichá rubichá*) de la *guára*, formalizaba alianzas matrimoniales en todas las aldeas de su región. A cada uno de sus hijos los designaba como jefes de aldea (*mtuvichá*). Esto, por el principio de descendencia del linaje patrilineal, complementado con la residencia uxorilocal.

En cuanto a la herencia, no se debe entender a la manera del hombre occidental. Los hijos no heredan propiedades, ni pertenencias del muerto. Entre los guaraní, se heredaba el poder-prestigio, entendido como responsabilidad de cuidar y administrar la tierra de los antepasados de la *guára* y dejar que los descendientes hagan usufructo de los productos de la tierra.

El poder se concreta en el cacique, por eso la institución del cacicazgo se sucedía de padres a hijos. “Conocen su descendencia y linajes y caciques principales.” (AGN, folio 604). Además, “estiman mucho su nobleza y cacicazgos y linajes de donde proceden. Se consideran valientes y guerreros”. (AGN, folio 605).

Es oportuno insistir que si bien, hasta plena época jesuítica los indios continuaban reconociendo su ascendencia (linaje) y los caciques, el sistema en sí no existía, porque se había alterado para siempre desde el siglo XVI, con la llegada de los conquistadores y la implantación del sistema encomendero. “Cuando el cacique moría todos sus vasallos tenían por su verdadero cacique al hijo del difunto y como a tal lo respetaban y servían” (AGN, folio 617).

Acá se plantea una cuestión difícil de resolver en principio. Atributo del cacique era la poligamia. Esto supone varias esposas con varios hijos. ¿Cuál es el hijo que hereda el cacicazgo?

Los indios reconocían a sus hijos y el primogénito sucede al padre en el cacicado (AGN, folio 626). Pero ¿quién es el primogénito? “Cuando los caciques se querían bautizar, había que establecer cuál era la verdadera mujer y el hijo de ella sucedía en el cacicado aunque tuviera otros de mayor edad de las mancebas” (AGN, folio 626).

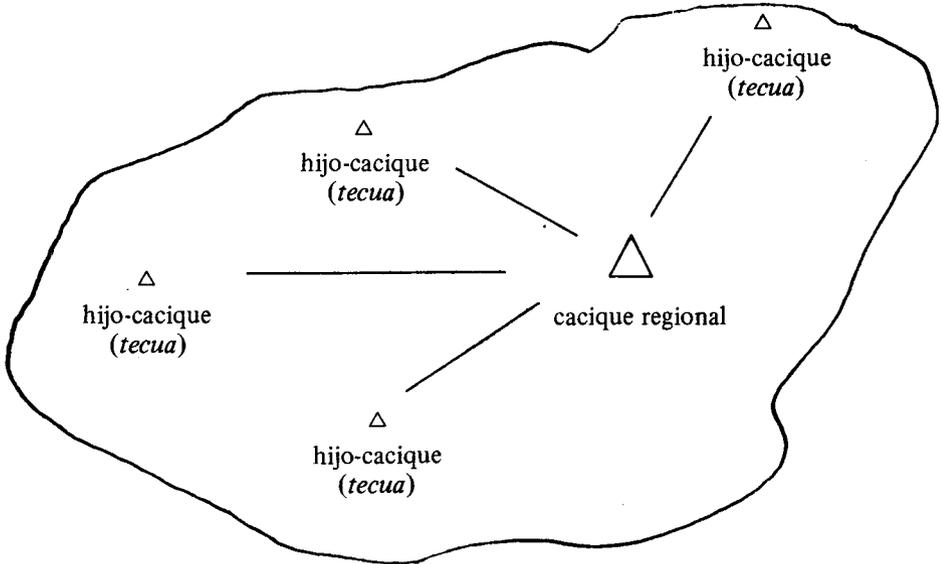
Estas afirmaciones provienen de un documento de la época jesuítica, cuando la estructura social de los tiempos etnográficos ya había sido alterada. Por otra parte, categorías tales como *primogénito* y *mancebas* no son propias del pensamiento guaraní. No porque

ellos sean incapaces de distinguir entre el hijo mayor y el resto; o bien, entre las diferentes esposas. ¿Acaso existió una principal o “legítima” y las otras fueron mancebas? Para el guaraní seguramente, todas fueron sus esposas.

Sospechamos que aquel principio de mayorazgo, en todo caso es español, pero no guaraní. Esto estaría confirmado, en parte, por la misma estructura social tradicional: cada hijo varón era designado el cacique de las diferentes *tecuas*. Uno de ellos, le sucedería en la jefatura de la *guára*. ¿Cuál?

Consideramos que sucedía en el cacicazgo, aquel hijo varón que reuniera las condiciones más apreciadas para ser cacique, para ser un verdadero hombre, un *Avá*. Esto es, el don de la palabra, la valentía, el coraje, el espíritu colonizador para emprender nuevas “rozas”; buen conocedor del territorio de sus antepasados; guerrero en el sentido de emprender expediciones contra sus vecinos; capaz de establecer lazos de unión con varias mujeres (poligamia); capaz de realizar con-vites.

El modo de ser guaraní, se expresa particularmente en la conducta del cacique, y la poligamia es un aspecto. La poligamia es un sistema de alianza. Permite al cacique regional (*mtuvichá rubichá*) de la *guára*, formalizar alianzas matrimoniales en todas las aldeas de su región y designar a sus hijos como jefes de aldea (*mtuvichá*).



Guára

Por otra parte, merced al principio de reciprocidad, la mujer engendra lazos de parentesco político (yernos-cuñados); y, en consecuencia, la ayuda mutua entre todos los parientes políticos. Como el loteo de tierras de "roza" se realiza por mujer con hijos, quiere decir que, por ejemplo un hombre con diez mujeres se asegura el derecho a diez lotes para "roza" y cultivo.

La poligamia, entonces, es el camino para conseguir todo el poder porque el parentesco político implica muchos brazos para la "roza" y el cultivo. Poseer muchas mujeres asegura la subsistencia. También asegura la solidaridad del grupo en tanto constituye un sistema de alianzas y asegura su prestigio económico y socio-político.

Pero es claro que existen otras formas de adquirir prestigio: guerra, oratoria, antropofagia. La guerra suponía reunir a los hombres, jóvenes y adultos, para emprender una expedición punitiva contra otros grupos. La oratoria se refiere al que sabe hablar bien, es decir, el que sabe persuadir. Aquel jefe o cacique que sabía hablar bien, era capaz de asegurar su poder y prestigio porque entonces, sabía organizar y manipular a las personas de su *tecuá* y de su *guará*.

Estos comportamientos, por otro lado, están íntimamente vinculados con el *Avá* y su idea de superioridad racial y étnica. El marcado sentimiento etnocéntrico del *Avá*, hacía considerar al resto, como enemigos y despreciables. Si a esto se suma la alta conciencia de pertenencia a su *tecuá* y a su *guará*, hace comprensible su conducta con respecto a los grupos no-guaraní y entre los guaraní de las distintas *guáras*.

El espíritu belicoso y expansivo, junto con su marcado etnocentrismo, los condujo a una práctica honorífica: el canibalismo (*Métraux*, 1947, I: 88). El canibalismo es un sistema de amedrentamiento y de imposición sobre los demás enemigos de otros pueblos, o de otras *guáras*, por el terror. Es una amenaza constante, una violencia, pero también es una forma de proveerse de carne, esto es, ingerir proteínas (*Harris*, 1986: 55-56). El canibalismo es una forma de lograr poder-prestigio, porque también es una modalidad de la dominación. En todo caso, es un dominio basado en el prestigio y por eso es una práctica honorífica.

Los convites se refieren a la fiesta del *areté*. Tiene un alto sentido integrador. El *tuvichá* estaba obligado, por su misma condición, a convocar a los convites. En estas ocasiones se hacía patente el "poder" colectivo simbolizado en la figura del *tuvichá* (*Susnik*, 1982: 129-131).

El *areté* consiste en la invitación a una fiesta por parte del jefe de una aldea (*tenda*) al jefe de otra, y con toda su gente. El jefe (*mburu-vichá*) estaba obligado a organizar los festines como demostración de

su prestigio; y, además, una forma de conservarlo. Por eso, estos festines se hacían entre los *tecuá* (linajes).

Es una fiesta con comida y bebida en abundancia: chicha preparada por las mujeres y carne de animales de caza. Es un verdadero derroche. La fiesta pone en movimiento a toda la comunidad. Es una época eminentemente colectiva porque expresa la unidad del grupo. El canto y la danza ejecutados por los hombres, eran inspirados por el *shamán* y los conducía al éxtasis. Los convites implicaban la obligación de ofrecer, aceptar y retribuir. Su rechazo equivalía a declarar la guerra, porque era negar la alianza intergrupala.

El *areté* también se vincula con el acceso al prestigio social. Un caso particular eran los convites antropofágicos porque servían para renovar la conciencia de pertenencia al grupo. Expresiones para adquirir prestigio-poder y, además, mantenerlo:

Canibalismo	
Guerra	
Oratoria	
Matrimonio (poligamia)	} sistemas de alianza
Convites (el areté)	

Resumen

El conocimiento de los guaraníes etnográficos, lo hemos intentado desde el punto de vista del *Avá*. Uno de los aspectos culturales que elegimos, es la estructura social, porque ella nos introduce en la "forma de ser guaraní". Esto es, su sentimiento profundamente etnocéntrico y avasallador.

El sentimiento del *Avá*, dueño y señor, va de la mano con la idea del ser libre. Este sentimiento de libertad sobre todos los demás, lo lleva a imponerse. Por otra parte, la búsqueda de la libertad es también una búsqueda de la abundancia inmediata para subsistir. Le gusta la buena vida.

El deseo de asegurarse la abundancia y la buena vida llevó a los guaraníes incluso, al terror: la *antropofagia*. Otras formas fueron, a través de la búsqueda de la tierra sin mal, los *convites* y la *poligamia*.

La poligamia, otorgaba prestigio y poder, además de brindar un parentesco político para trabajar en la producción económica. Y solamente por medio del parentesco político, una sociedad neolítica con horticultura basa su amistad interétnica.

El sistema socio-político de los *Avá*, no tuvo cohesión suficiente (de ahí los convites). En todo caso, constituyeron una serie de pequeñas comunidades y cada una con su propia individualidad, típica consecuencia del etnocentrismo.

SUSANA COLAZO

BIBLIOGRAFIA CITADA:

- AGN. *Archivo General de la Nación. Compañía de Jesús. 1595-1675. 9.6.9.3.*
- DORSON, R. 1964. *Oral tradition and written history: the case of United States.* Journal of the Folklore Institute: 220-234.
- GODELIER, M. 1981. *Instituciones económicas.* Barcelona. Anagrama.
- HARRIS, M. 1978. *El desarrollo de la teoría antropológica.* Madrid. Siglo XXI.
- HARRIS, M. 1986. *Caníbales y Reyes.* Barcelona. Salvat.
- KRICKEBERG, W. 1974. *Etnología de América.* México. Fondo de Cultura Económica.
- MAEDER, E. 1984. *Las encomiendas en las Misiones Jesuíticas.* Folia Histórica del Nordeste. Resistencia - Chaco: 6. 119-138.
- MELIA, B. 1986. *El Guaraní Conquistado y Reducido.* Centro de Estudios Antropológicos. Asunción.
- METRAUX, A. 1947. *Ethnography of the Chaco. Handbook of the South American Indians.* Washington. Smithsonian Institution. I.
- SUSNIK, B. 1979-80. *Los aborígenes del Paraguay.* Asunción. Museo Etnográfico Andrés Barbero. II.
- SUSNIK, B. *El rol de los indígenas en la formación y en la vivencia del Paraguay.* Asunción. Paraguay. Instituto Paraguayo de Estudios Nacionales. I.